

TECNÓLOGOS DEL FUTURO

Los alumnos de Tecnología de 1º de bachillerato, comandados por Mónica Hernández, han participado en un proyecto cuando menos ilusionante: introducir a alumnos de 1º de Primaria en el mundo de la Robótica y la Inteligencia Artificial. Os ofrecemos imágenes, valoraciones de los pequeños y la visión de los implicados profesores-por-un-día.

Hace unos días, los alumnos de tecnología de 1º Bachillerato impartimos una clase didáctica a los alumnos de 1º primaria del colegio Castilla. Fue una experiencia muy beneficiosa para ambas partes, nosotros probamos a tomar al papel del profesor y los alumnos del Castilla disfrutaron de una clase distinta de los que están acostumbrados en la que aprendieron temas de la energía, electricidad y montaje de circuitos eléctricos. En conclusión, fue una experiencia maravillosa para los dos grupos que siempre quedará en nuestra memoria.

Alonso García, Óscar Collantes y Berta Balbás, de 1º de bachillerato.)

.....

Hola soy Hugo.

Me gustó la clase del otro día, sobre el robot. Y me gustaron las figuras que había como la serpiente, las escaleras y la catapulta.

Hugo Ortega (1º primaria. Colegio Castilla)

.....

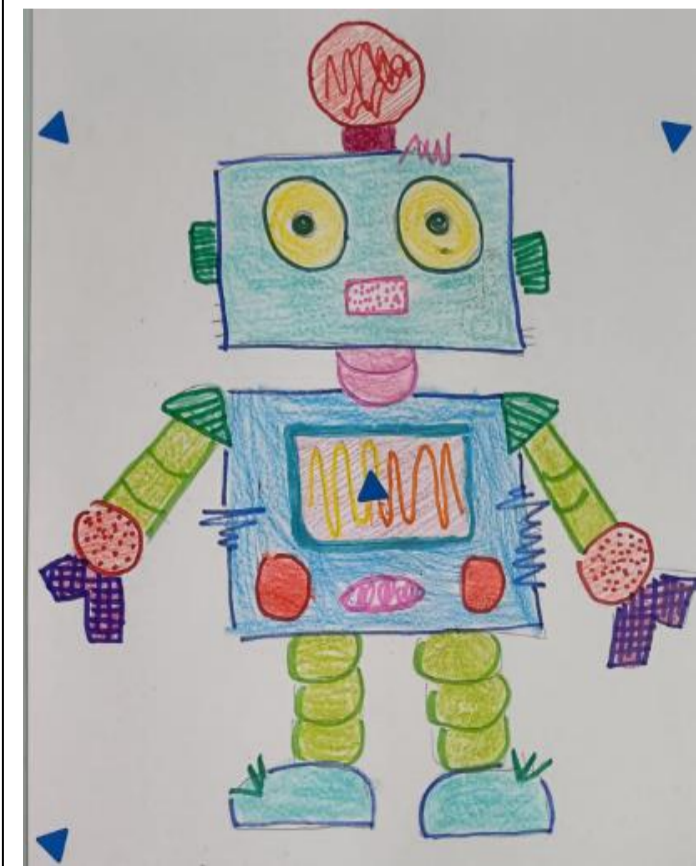
Son los mejores del bachillerato del instituto Vela Zanetti y nos explicaron los robots y la electricidad y me gustó mucho tocar todos los cables.

Adriana Funes (1º primaria. Colegio Castilla)

.....

Nos explicaron cómo funciona y cómo hablarle a un robot. Fue una clase super divertida.

Martina Portela (1º primaria. Colegio Castilla)



Dibujo de Martina Portela



Gheorghina Luca ha diseñado el elemento químico (inventado) digno de ser premiado.

CRASO OLVIDO
Por la premura con que elaboramos *La veleta*, se nos olvidó en la nº 180 reseñar los nombres de los ganadores del Concurso de Pintura Rápida. Fueron:
En categoría A: Vega Soria Llorente S1D y Fayna Medina Santa María de S2D; en la B: Paula Rincón Prieto de S4D y Asier Vic Goicolea de S4D; y en la C: Sara Gil Ruiz de B2A y Helena Abad de B1



Reconocimiento a los alumnos de etnia gitana 2 de junio en casa de Cultura en el marco de las jornadas de integración gitana. Premiado Yéremi, Melisa y Triana (todos Jiménez).

ENTREGA DE PREMIOS A LA MEJOR AGENDA DEL CURSO



Marta Arribas, de B1B fue la alumna premiada.

OTRO PREMIO PARA LARA QUINTANA

Otra vez más, Lara Quintana, alumna de S3B, ha conseguido otro premio literario. Esta vez, se trataba de investigar sobre el personaje de Catalina de Aragón y escribir un relato con ella como protagonista. Se trata de una nueva edición del concurso histórico-literario que organiza cada año el instituto Juan Martín "El Empeinado". La entrega de premios tuvo lugar el pasado viernes 16 de junio, en el Salón de Actos de ese instituto. Acompañaban a Lara en la entrega su profesora, Raquel Olavarrieta (felicidades a ella también), los premiados en las otras dos categorías, el director del instituto, la concejala de educación, Cristina Valderas, y dos de los profesores que participan en la organización.



Lara, en el momento de recibir el premio y posando con los otros dos premiados.



Os ofrecemos también el texto ganador.

Y tus nietos te recordarán

Era un día soleado en Ceuta. La brisa del mar movía mi cabello con suavidad y las olas mojaban mi vestido color crema. Mis cuatro hijos corrían alegres por la playa, riendo. Decidí sentarme y enterrar los pies en la arena mientras contemplaba el paisaje. Después de unos minutos, mis hijos se acercaron y, agotados, se acomodaron a mi lado. Tenía la vista fija en el horizonte y aunque creía que estaba disfrutando de la mañana, descubrí que poco a poco me abrumaba con mis pensamientos. El recuerdo de mi madre hizo eco en mi mente y mi corazón se encogió un poco al acordarme del día que era hoy; hace exactamente dos años que ella falleció. Mi hija se arrimó a mí como si hubiera conseguido averiguar lo que ocurría dentro de mi cabeza.

- Mamá, ¿en qué piensas? - Conseguí apartar mis pensamientos por un momento para centrarme en ella. Miré esos ojos llenos de pura curiosidad y le dirigí una triste sonrisa a la vez que respondía:

- En tu abuela. - dije en un suspiro a la vez cansado y apenado. Aparté la mirada y la dirigí al cielo con la esperanza de que ella estuviera escuchando cada una de mis palabras. Esta vez fue el mayor de mis hijos quien habló.

- Yo he visto sus títulos y sus medallas. Hasta llegó a ser subteniente. - Al ver el entusiasmo que irradiaban sus caras determiné que les contaría la leyenda de *La Heroína de Zaragoza*, la verdadera versión de los hechos. Les contaría todo por lo que tuvo que pasar mi madre, todos los sacrificios que se vio obligada a realizar y el sufrimiento que eso conllevaba. Les convencería de que su valentía fue una pieza imprescindible para la batalla, y les explicaría cómo fue merecedora de los muchos reconocimientos que recibió a lo largo de sus años en el frente.

El sol comenzaba a teñir de naranja el mar y las nubes cubrían el firmamento de blanco. Los cinco estábamos en silencio y yo poseía la atención de todos ellos.

- Vuestra abuela se encontraba en Zaragoza el día en que estalló allí la guerra. Los franceses atacaron la ciudad y la bombardearon sin miramientos. Sin embargo, la defensa se resistía y no se daría por vencida tan fácilmente. Toda ayuda era esencial y Agustina de Aragón no iba a ser menos.

Los cuatro escuchaban la narración con atención y pude atisbar cierta impaciencia en sus ojos. Comprendí que estaban deseando que llegara al momento en el que su abuela se convertiría en la leyenda que es.

- Ayudaba en lo que podía, sirviendo víveres y municiones a los artilleros. Pero al enterarse de que la batería del Portillo estaba siendo esencialmente atacada, abandonó su puesto y se dirigió hasta allí. Analizó el panorama con inteligencia: quedaban muy pocos artilleros en pie y los enemigos se acercaban cada vez más. Tenía que pensar rápido, estaban a punto de atraparlos. Cogió un botafuego y estuvo disparando a los gabachos durante horas. Cada vez eran más los heridos de ambos bandos, pero ella se negó a dejar de encender el cañón. Tras aquel suceso, la condecoraron con el título de Artillera.

- ¡Hala, la abuela era muy valiente! - dijo mi hija con un tono de admiración en su voz.

- Sí, lo era- afirmé mientras se me llenaban los ojos de lágrimas, pero me recompuse rápidamente y volví a la historia.

- Después de numerosas batallas, la hicieron prisionera y la llevaron a Francia. Y aun estando enferma de la peste, consiguió escapar de ellos y finalmente, adquirió su ansiado título de militar.

Los niños se encontraban fascinados por el relato de esa heroica mujer que parecía tan diferente de la tierna abuela que ellos habían conocido.

La luna brillaba sobre el oleaje y las estrellas salpicaban el firmamento como pequeños diamantes. No me había dado cuenta hasta ahora de la oscuridad que nos rodeaba, la misma que nos indicaba que ya era tarde y que debíamos volver a casa. Me levanté con ligereza y me sacudí la arena que cubría mi vestido. Los niños hicieron lo mismo con desconcierto y decepción, creyendo que la historia ya había terminado. Pero cuando salimos de la playa, volví a retomar el relato.

- En aquella época era casi imposible para una mujer llegar a obtener un rango como el de vuestra abuela, una medalla como las muchas que obtuvo ella o una simple felicitación por un trabajo bien hecho. ¡Hasta en los años que corren es complicado que una mujer llegue a artillera! - No tenían palabras para objetar mis declaraciones. Cabizbajos, el silencio se abrió paso entre ellos mientras sopesaban mi afirmación. - Vuestra abuela luchó mucho por ser reconocida por sus servicios. Mucha gente piensa que lo que hizo no fue importante y pocos hombres consiguieron ignorar su orgullo y dedicarle un cumplido a una mujer, a pesar de que realmente se lo mereciera.

- Eso no es justo - repuso con timidez el mayor de todos ellos.

- No, no lo es.

Caminamos por las calles desiertas y solo nos paramos una vez llegamos a la puerta de casa. Hice un poco de té y me encaminé al salón sosteniendo la taza entre las manos y dejando que me calentara. Pensé que mis hijos ya estarían acostados, por lo que me sorprendió verlos sentados en el sillón.

- ¿Echas de menos a la abuela? - preguntó el más pequeño con precaución y tartamudeando. No me esperaba una pregunta como esa y creo que se dejó ver en mi rostro el asombro. Un dolor agudo se instaló en mi pecho recordándola, rememorando los preciosos momentos que compartimos.

- Sí, mucho. - Las palabras se atascaron en mi garganta y la boca se me quedó seca. Notaba los ojos vidriosos y se me empezó a nublar la vista. - Me venía a visitar con frecuencia cuando me mudé aquí con vuestro padre. Al final, estableció aquí su residencia hasta que falleció. - Recordé las tres duras semanas de dolorosa enfermedad que la obligó a quedarse en la cama. Recordé la forma en la que yo lloraba todas las noches y la manera desesperada en la que le rezaba a Dios porque su sufrimiento cesara. Recordé sus suspiros agotados que hacían que se me rompiera el corazón. Los cuatro me miraban con una expresión de compasión y empatía que consiguió reconfortarme un poco.

- Mamá, deberías escribir un libro sobre ella. El mundo debería conocer su historia.

Mi hija me apretaba la mano con dulzura, una cariñosa caricia que, acompañada de la sinceridad de su rostro, me convenció para hacer realidad su petición.

- Es una buena idea, cariño. Es una muy buena idea.